


RESEÑA

**Bakic Hayden, Tiana y Pérez Martín, Joaquín (coords.). (2025).
*Urban food systems in Latin America. Territories, mobilities and
governance*. Londres: Routledge, 244 p.**

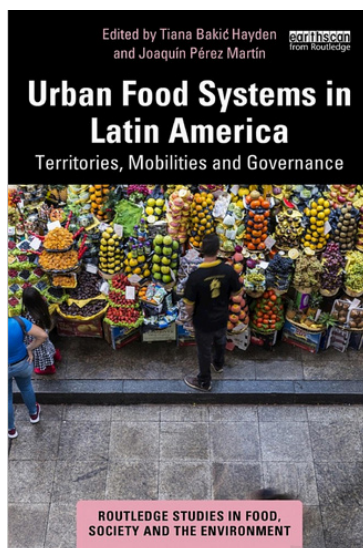
MARGARITA FLORES DE LA VEGA

Consultora independiente

Ciudad de México, México

 <https://orcid.org/0009-0009-9463-4955>

 margarita_flores@yahoo.com



En el marco de su reciente congreso celebrado en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Investigación Latinoamericana sobre Alimentación en Red (ILAR) organizó un coloquio para comentar el libro *Sistemas Alimentarios Urbanos en América Latina* (publicado en inglés). El texto tiene un enfoque novedoso y también ambicioso, ya que propone llevar a cabo un diálogo serio entre los estudios urbanos y los estudios sobre la alimentación. Aprovecho para aclarar que yo me coloqué entre los segundos y encuentro la propuesta muy interesante.

El libro, que reúne información muy valiosa, plantea temas de carácter metodológico para la investigación, al tiempo que propone reflexiones sobre propuestas de política pública, como se afirma en la presentación del

libro: “con un acercamiento a los alimentos en las ciudades como un problema urbano particular”.

Incluye contribuciones de 25 autores, y dos de ellos son los editores del libro: Tiana Bakic Hayden, investigadora de El Colegio de México, y Joaquín Pérez Martín, de la Universidad de Buenos Aires. Su formación se enmarca en una gran diversidad de disciplinas y de prácticas académicas y de activistas, lo cual enriquece las observaciones que se derivan de los estudios de caso.

Para facilitar el diálogo con lo urbano, los autores toman como referencia los elementos de un sistema alimentario y también los de la seguridad alimentaria. Así, la definición de sistemas alimentarios urbanos que emplean se refiere a la constelación

de lugares, personas, instituciones, regulaciones y actividades que existen en un determinado contexto urbano, y que conectan producción, procesamiento, distribución, consumo y manejo de desperdicios de alimentos. Este último concepto ha tomado cada vez mayor relevancia por las estimaciones del volumen que representan los desperdicios, alrededor del 14% de la producción global de alimentos. Al sumar 15% de pérdidas postcosecha, resulta que se pierde cerca de un tercio de la producción mundial que ya incorporó trabajo, financiamiento, uso del suelo, agua y toda una inversión para llegar al mercado y que podría haber alimentado a millones de personas.

Al proponer el análisis de los sistemas alimentarios urbanos, de alguna manera los autores reivindican la presencia de actores, instituciones e infraestructura urbanos que, afirman, no siempre son incluidas en los análisis sobre la problemática alimentaria cuando se centran en la producción agropecuaria de alimentos. No podemos olvidar, sin embargo, que la mayor parte de la producción primaria de alimentos se genera en el campo.

Eso no disminuye el valor de la producción urbana y periurbana; por el contrario, la convierte en un complemento valioso por el tipo de cultivo que ofrece, sobre todo hortalizas. Y también por su calidad en los casos en los que la preocupación medioambiental domina, y la producción se convierte, como dice uno de los estudios, en una actividad de resistencia al recuperar formas tradicionales de producción y prácticas de agricultura ecológica.

Otro referente para el análisis con enfoque urbano que siguen algunos autores es el de las dimensiones de la seguridad alimentaria, es decir, la disponibilidad (con la producción incluida o no), el acceso, la estabilidad y el consumo de los alimentos.

Recordemos que el objetivo de un sistema exitoso es la seguridad alimentaria sostenible en la medida en que crea condiciones económicas, sociales y medioambientales para que todas las personas puedan hacer efectivo el derecho a una alimentación sana para las generaciones presentes y futuras.

La complejidad del tema alimentario es una razón más que suficiente para tratar de desentrañar, en particular, cómo funciona en las ciudades, en donde vive la mayor parte de la población latinoamericana. Las preguntas que se plantean y se tratan de responder en el libro tienen que ver en cómo se articulan la dinámica de las ciudades, los cambios demográficos, la planeación y la informalidad, por citar algunos aspectos, con la estructura de los mercados, la disponibilidad de alimentos, el acceso y el consumo. Quién ejerce el poder y quién controla son cuestiones centrales.

Los estudios se organizan en torno a tres ejes temáticos que para los urbanistas son clave en la vida urbana: los territorios, las movilidades y la gobernanza.

En la sección sobre territorios, los editores nos recuerdan que los geógrafos y urbanistas ven el territorio como un proceso dinámico de apropiación, disputa y control sobre un espacio mediante diferentes formas de poder. Y, visto con la óptica del sistema alimentario, analizan casos en los que se puede identificar, ya sea una fase especí-

fica del sistema en el territorio o, más ampliamente, la disputa por el territorio que existe entre el proceso de urbanización y la producción de alimentos.

Me parecen muy interesantes los estudios de Granero, Bercovich y Pérez Martín, y el de Barsky, por su visión de conjunto. En el primero se preguntan quiénes son los responsables de lo que los autores llaman “transición justa” en la disputa por el territorio, basada, por un lado, en el interés por la renta urbana y, por otro, en la función social de la ciudad, y cómo pueden contribuir a los cambios necesarios. Los actores que identifican son: primero, el Estado y sus instrumentos para la planeación del territorio, que incluye la conservación de áreas para la producción de alimentos; segundo, el mercado, representado por las empresas desarrolladoras inmobiliarias y los supermercados; y, tercero, los movimientos sociales y las organizaciones de la sociedad civil que, en general, recogen las aspiraciones de los afectados sobre todo por los segundos, y no son tomados en cuenta por el primero. Un punto más que relevante cuando se trata de conciliar las capacidades de acceso a los alimentos con las de su oferta.

En la misma línea, el estudio de Barsky enfatiza la importancia de mantener un “cinturón verde” alrededor de las ciudades, en la zona periurbana, un espacio en el que convergen establecimientos industriales, residencias, unidades habitacionales, servicios y... agricultura periurbana que se practica en varios países de América Latina hace más de veinte años. Por cierto, en Cuba se dio la primera institucionalización de ese tipo de agricultura. Al examinar el grado, las características y la dinámica de la expansión urbana en varias ciudades, el autor concluye en la necesidad de generar nuevos instrumentos de intervención pública que lo hagan posible.

Un tercer estudio se centra en el uso del suelo público, como son las calles, para responder a la demanda de los trabajadores que recorren largas distancias y se ven obligados a consumir sus alimentos fuera del hogar. Una de las respuestas son las ventas callejeras a bajo precio comparado con el comercio establecido, y que representan, al mismo tiempo, una fuente importante de ingresos. El tema crítico es cómo son considerados –y tratados– por la autoridad, con amplios márgenes de discrecionalidad, lo que los vuelve vulnerables, y sin que exista ningún programa que facilite su acceso, entre otros, al agua.

Otro estudio sobre el uso del suelo público forma parte de la sección de movi- lidades, y se refiere a la venta de alimentos en las cercanías del metro de Santiago de Chile, un fenómeno relativamente reciente, promovido, en parte, por cambios en el sistema de pagos del transporte.

El estudio sobre el territorio que aborda el fenómeno de la gentrificación de las ciudades, que aparece cada vez más, examina cómo este proceso se acompaña de cambios en las prácticas de la disponibilidad y el consumo de alimentos, especialmente en el establecimiento de nuevo tipo de restaurantes. Como bien lo plantean los autores, la relación causa-efecto no es unidireccional, ni en todos los casos desaparecen las formas tradicionales de consumo. Más bien identifican casos de revaloración

de lo tradicional bajo nuevas formas gastronómicas y mayor demanda del producto local, de agricultura periurbana. La estratificación del mercado acentúa la desigualdad y afecta a los habitantes que logran quedarse en sus lugares de residencia. ¿Cómo protegerlos?, sería la pregunta.

La sección sobre movilidades es particularmente interesante. El punto de partida es la visión de movilidades para los estudios urbanos que, diciéndolo de manera esquemática, identifica qué se mueve y cómo lo hace, qué no se mueve, y cómo se representa y se vive el movimiento en diferentes escalas.

Desde la óptica alimentaria, los estudios de caso se refieren a cómo se mueven o transportan los alimentos y cómo se mueven o transportan los consumidores (lo cual incluye la migración internacional, que en este siglo es sobre todo intralatinoamericana) y qué efecto tiene ese movimiento, ya sea en el tipo de disponibilidad de alimentos, el acceso y/o en la forma del consumo, que se han ido modificando con la urbanización creciente. En algún momento las movilidades se articulan con el territorio, al tomar en cuenta la infraestructura indispensable para el almacenamiento, la circulación y la venta de los productos.

Uno de los casos de estudio –Pasquier y Buratti– pone de relieve las limitaciones que enfrentan los productores periurbanos que forman parte de circuitos cortos de comercialización de alimentos en la Ciudad de México, por no contar con medios de transporte propios o con servicios públicos adecuados. Han invertido en mejoras en los cultivos y años de trabajo para crear mercado. Pero los costos de transporte se comen las ganancias. Frente a diversos intentos colectivos para superar el problema, identifican la ausencia de políticas públicas de apoyo.

Otro de los estudios, de mucha actualidad, es el que versa sobre los nuevos patrones de comercio y de consumo de alimentos a través de las plataformas digitales de entrega a domicilio. Casi un tercio de la población mundial ordena comida en internet.

El tema es complejo y se analiza desde diferentes aristas: lo laboral con varias vertientes, la orientación del patrón de consumo a una dieta predominantemente no saludable, y la concentración de las aplicaciones.

En la introducción del libro, los editores argumentan sobre las críticas al concepto de gobernanza y optan por incluirlo como una categoría útil para ilustrar el papel que juegan los diferentes tipos y escalas de actores, como las organizaciones de la sociedad civil y política, los actores económicos y el Estado, involucrados en administrar y regular los sistemas alimentarios.

Es muy positivo que se le dé un apartado especial a la gobernanza en la estructura del libro, pese a que los cambios en la política y en la política económica van a influir en las capacidades de mayor o menor intervención del mercado y los actores sociales que necesariamente aparecen en los otros estudios.

Entonces, la sección sobre gobernanza incluye estudios sobre la concentración de la venta de alimentos en grandes superficies –los super/hipermercados, en su mayor

parte de capital transnacional— y su impacto sobre los pequeños productores, los pequeños comercios y el consumidor por el tipo de productos que promueven a la venta; y cómo se ha dado ese proceso de expansión del capital hacia otras actividades, inmobiliarias y de logística, contribuyendo a la reestructuración del espacio urbano.

Otros estudios se refieren a estrategias asociativas de pequeños productores para aprovechar el comercio justo asociado a prácticas de cultivo agroecológicas; el funcionamiento de las redes de locatarios de mercados públicos y las pugnas para conservar un canal público de comercialización.

Desde lo público / institucional, se examina la experiencia de tres ciudades a raíz de la firma del Pacto de Milán de política alimentaria urbana de 2015, el primer protocolo internacional en el tema para promover sistemas alimentarios urbanos sostenibles, que reporta resultados positivos. Subraya la importancia de las redes para aprovechar marcos de referencia probados y, sobre todo, para construir una voz latinoamericana de las ciudades con peso político en el ámbito internacional.

Finalmente, el último capítulo del libro nos ayuda a ver más claramente el diálogo de origen.